

ARMAS Y DESARME: OBLIGACION DE SABER

Las armas sirven para defender a la patria. Es verdad; pero también incrementan el poder de sus poseedores sean países, instituciones o hasta delincuentes y pueden servir para oprimir a una sociedad y amasar inmensas fortunas a costa de pueblos a los cuales, ironía siniestra, se les dice que es por su seguridad. No es así en todos los casos, pero parece haber una relación directa entre el nivel de información y la posibilidad de que estas cosas ocurran. A mayor información y transparencia menor riesgo de opresión y corrupción y viceversa.

En consecuencia, conocer el porqué de las armas hace parte de la educación ciudadana y la cultura política. En toda sociedad democrática, es responsabilidad política que la ciudadanía esté informada y comparta las razones que sustentan el sistema particular de defensa que se adopta. Es más, ese apoyo cívico es una de las principales fuentes de credibilidad de cualquier esquema defensivo.

El término de la guerra fría produjo, por primera vez en muchos años, una disminución de los gastos militares y armamentos. Se concertaron sustantivos acuerdos de desarme y se pensó que la humanidad podía haber entrado en una etapa cualitativamente distinta. La complacencia que acompañó todo ello fue, como se advierte ahora, exagerada y prematura. Pocos años después, la tendencia decreciente se ha revertido y se advierten preocupantes señales en los ámbitos de armas nucleares, de destrucción en masa, armas convencionales y, lo que hoy afecta más directamente a las sociedades, el tráfico ilícito de armas pequeñas.

La supuesta disposición de los gobiernos a abordar constructivamente estos problemas ya no basta. O quizá no pueden solos frente a viejas inercias y nuevas expresiones de la cultura de violencia. Sin el involucramiento de las sociedades es muy probable que las cosas se compliquen cada vez más, con las ahora ya bien conocidas consecuencias para la paz y la seguridad internacionales y las posibilidades de desarrollo de la gran mayoría de países.

No es entonces por accidente que Naciones Unidas haya decidido recientemente que un grupo de expertos prepare un estudio sobre educación para el desarme. Pero se trata de educar, no meramente de informar. El objetivo no es que la gente conozca las características y consecuencias de los procesos armamentistas, sino que se forme un criterio sobre lo que ello implica para la seguridad de países y personas y adopte actitudes consecuentes.

La Resolución correspondiente de la Asamblea General establece que entre los sectores al los que este estudio debería dirigirse figuran funcionarios de gobiernos, militares y políticos.

El desarme es un tema internacional. Es conveniente concertar criterios sobre lo que hay que enseñar y, especialmente, para que enseñar.